

las más altas inteligencias, aplicando incesantemente todos los instantes de su vida, son capaces de conocer y de enseñar, es decir, de gobernar».

Hoy, gobernar es explotar las pasiones y los esfuerzos del mayor número en beneficio exclusivo de unos cuantos politiqueros; gobernar es una sucesión de actos al alcance de todo el mundo, en los que cualquiera puede tomar parte como la cosa más trivial y más vulgar, para los cuales no hay necesidad de ninguna preparación intelectual y moral.

Y como el Oriente va «occidentalizándose», cuando menos de vestimenta, llegué a creer que los chinos habían perdido también el maravilloso equilibrio moral fruto de aquellas enseñanzas.

De ese error vino a sacarme la prensa mundial publicando el Mandato del Presidente *Feng-Kwo-Chang*, 6 de febrero de 1918.

«Me he examinado y me encuentro muchas faltas. He nombrado funcionarios sin examinar cuidadosamente su conducta: soy culpable de falta de conocimiento de los hombres. Ofrecí condiciones fáciles para complacer los deseos populares: carezco de previsión. Mis esfuerzos para salvar de la miseria han traído mayor miseria; mis esperanzas de aclarar la situación han traído mayores confusiones. La tolerancia produce los resultados que menos se desean, por lo que no puedo hacer que los otros crean en mi sinceridad. Soy demasiado débil para la carga y no puedo escapar de la vindicta pública por ser culpable en muchos sentidos».

¿No os parece que tan elevada modestia y tal respeto al bien general eran para llenar de admiración, sobre todo en aquellos días en que los grandes estadistas occidentales sólo se preocupaban de exhibir sus propias habilidades y méritos personalísimos?

Pues esa admiración no se compara con la pasmosa sorpresa que me ha causado una nota reporteril de últimas fechas. (Suprimo nombres, aunque de sobra merecieran ser impresos, para evitar la más remota apariencia de ironía).

—«La Jefatura de Operaciones quedará establecida en C...?—preguntamos al general T...

—«Sí; sólo tendré en lo sucesivo el mando militar de esa entidad. Pedí al señor Ministro de la Guerra que me releve del mando en los otros Estados, porque *carezco de capacidad para desempeñar tan importante cometido...*»

¿No sería una ilusión o una inconsciente generosidad del repórter?

Si la noticia es cierta, habrá sido la primera vez que en México alguien se haya tomado el trabajo de medir sus capacidades cuando se trata de man-

dar y de que se le obedezca; al menos la primera vez que haya llegado a mi conocimiento.

Y si el ejemplo cundiera, si cada quien emplease en el descubrimiento de sus deficiencias siquiera el cincuenta por ciento del empeño que de ordinario ponemos en la valorización de nuestros merecimientos, este país estaría salvado!

¡Cómo queréis que no me haya pasado la gratísima sorpresa de este suceso extraordinario!

Aquí tenéis a un general que se acerca a la sabiduría por el camino infalible de la modestia; como conoce sus deficiencias, ha de procurar mejorarse constantemente y pronto podrá

procurar el mejoramiento ajeno; es un demócrata verdadero, que comienza a darse cuenta exacta de lo que se necesita para gobernar; y acaso llegará el día en que la cultura moral de su inteligencia lo haga digno de guiar a sus semejantes.

¿El noble y vigoroso espíritu de *Khong-Fou-Tseu*, tras un vuelo de dos mil quinientos años, estará batiendo sus alas cabe el azul immaculado de nuestro cielo?

¡Dios quiera que así sea y que aquí se detenga y que forme su nido entre nosotros!

JOSÉ CASTILLO, Jr.

(*Revista de Revistas*, México).

#### A ORILLAS DEL ESCALDA

## Oficina de Estudios contra el alcoholismo

Al Dr. FRANCISCO TOMÁS MIRÓN. San Salvador.

V A a ser medio año de haber venido a este reino, y aún no hemos visto, ni en Bruselas, ni en Amberes, un sólo ebrio en la calle.

Además, puede decirse que en Bélgica impera el estado seco. En ningún café, restaurant, hotel, se sirven licores fuertes. A lo más, vermú.

La gente sólo toma cerveza áurea y barata, mientras lee los diarios, espera tranvías, oye música o ve pasar el incansable desfile de los que van y vienen parándose frente a las vitrinas tentadoras.

La costumbre es ir a un café con orquesta, pedir un bock pequeño, sentarse y tomar la cerveza a sorbos paleados, poniendo entre sorbo y sorbo un cuarto de hora de suave charla.

Sin embargo, las supremas autoridades del país no se hallan satisfechas y no descansan en su campaña antialcohólica.

Bajo la dependencia de tres Ministerios se ha establecido en la capital, una Oficina Central de Estudios contra el Alcoholismo. Es una comisión consultiva del Gobierno.

La Oficina tiene por objeto:

1º—Investigar los medios que aseguren la estricta aplicación de las leyes sobre el régimen del alcohol.

2º—Estudiar las medidas comple-

mentarias que se deben tomar para combatir más eficazmente el alcoholismo.

3º—Estudiar todas las cuestiones que se relacionen con el alcohol para facilitar su empleo en cosas útiles o industriales, y prohibir el uso del alcohol en todo lo que pueda perjudicar la salud física y moral de los hombres.

Dicha Oficina Central belga está compuesta de quince miembros como máximo, de los cuales uno es presidente y otro secretario por elección oficial.

Una comisión oficial así, integrada por personalidades científicas y entusiastas luchadores contra el alcoholismo, podría resolver en gran parte el problema de ese peligro nacional. Porque para nosotros la cuestión no está en decretar el estado seco. Las leyes no tienen poder mágico. Sería bueno que se diera una ley de tal naturaleza. Pero mejor, creemos, sería que se industrializara el alcohol de tal manera que su empleo como bebida embriagante fuese casi menos que imposible. Y esto es lo que se debe pedir y esperar de nuestros hombres de ciencia.

JUAN RAMÓN URIARTE

Primeros días de diciembre de 1920.

## LA GRAN VIA

Abarrotes finos - Especialidades culinarias  
Utensilios de uso doméstico - Vinos y licores.